

HA FALLECIDO MARIANO VICENTE JORDANA (1)



El 27 de enero de 1988 recibimos con profundo dolor la noticia del fallecimiento de nuestro entrañable amigo y competente meteorólogo MARIANO VICENTE JORDANA. Ello ocurría tras una larga y penosa enfermedad que soportó con notable entereza.

El Ilmo. Sr. D. Mariano Vicente Jordana (q.e.p.d.) de sólida formación físico-matemática y acrisolada vocación meteorológica, desarrolló durante treinta y siete años una admirable labor: en el Servicio Meteorológico Nacional (luego denominado Instituto Nacional de Meteorología), incluyendo asimismo una brillante actuación profesional en Hispanoamérica.

Ingresó por oposición en el SMN en 1949 como Ayudante de Meteorología y pasó por concurso oposición a meteorólogo en 1960. A lo largo de su dilatada carrera profesional como funcionario de la Administración trabajó como técnico en los observatorios meteorológicos de Santander y Toledo, como facultativo predictor en el aeropuerto de Barcelona y en la base aérea militar de Torrejón, como Jefe de Sección en la asesoría meteorológica de la Armada y después como Jefe del Servicio de Relaciones con la Defensa Nacional, donde llevó a cabo una meritoria coordinación con los mandos militares de los tres Ejércitos. Además realizó un "Master" de Meteorología militar de los cursos realizados por USA en la base aérea de utilización conjunta.

Debido a los méritos contraídos en sus relaciones con la Defensa le fueron asignadas dos condecoraciones: la Cruz del Mérito Naval de 1.ª Clase y la Cruz del Mérito Aeronáutico de 1.ª Clase, ambas con distintivo blanco.

Otra de sus interesantes facetas fue la de actuar como experto de la Organización Meteorológica Mundial dentro de los programas de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en Centroamérica (1971-74), en Perú (1974), en Guatemala (1975), en Nicaragua (1978) y en Uruguay (1981). Allí su capacidad de trabajo y especial actitud, unida a su personalidad y cualidades humanas, hicieron de él un ejemplo perfecto del funcionario internacional.

Entre los detalles a destacar en el campo internacional, debemos citar los desvelos y acciones tomadas con motivo del terremoto de Guatemala en 1976. Mariano, se desvivió y se multiplicó, tanto en lo profesional como en lo humanitario. Gracias a su acertada predicción de la llegada de un frente frío, se dotó a los refugiados de mantas y prendas de abrigo, que contribuyeron a mitigar el acusado descenso de la temperatura. Por su iniciativa se adoptó y reconstruyó a expensas de la ciudad de Zaragoza el pueblo homónimo de Guatemala que había sido destruido por el terremoto.

(1) Hemos aprovechado que el número 9 se encontraba en máquinas para dar a conocer a todos nuestros asociados el fallecimiento de nuestro ex-Presidente.

De su amplia e incansable dedicación al trabajo quedó también muestra en varios artículos de revistas especializadas y, de forma destacada, en su labor en equipo para estudios climáticos realizada en la Dirección General de Carreteras y en el Centro de Estudios Hidrográficos del Ministerio de Obras Públicas (1964-68), donde consiguió un gran prestigio. Realizó también el curso de Hidrología en la Escuela de Hidrología.

Otra de sus facetas era el interés en la defensa de la profesión y el reforzar los vínculos de unión entre compañeros. Prueba de estas inquietudes fueron su activa participación en la fundación del Sindicato Profesional de Meteorólogos (1977) y su valiosa colaboración en la Asociación Meteorológica Española, de la que fue Presidente durante cuatro años (1982-85) con una notable mejora en la revista y gran ilusión en la potenciación de la AME.

Siempre optimista, era una extraordinaria persona con amor a la vida, sencillo y sincero con sus compañeros; amable y educado con sus subordinados. Consecuente con todo esto, deja muy buenos amigos en España e Hispanoamérica.

Desde estas líneas nos unimos cordialmente en el recuerdo y en las oraciones a todos los suyos. Expresamos a su esposa Natalia, a sus hijos, a su nietecita (bálsamo que mitigaba sus dolores en la última época) y a todos su familiares nuestra más sentida condolencia y aflicción.

Todos los que tuvimos el privilegio de tratarte y conocerte sabíamos de tu gran honradez, de tu tesón aragonés, de tu sentido de la responsabilidad y sacrificio.

Por eso al recordarte, afligidos y esperanzados, susurramos: “Marianico”, maño, eras uno de los buenos. De los mejores... Que Dios y la Virgen del Pilar te concedan el descanso eterno.

Lorenzo García de Pedraza
Meteorólogo

NOTA NECROLOGICA

Don Lamberto de Echevarría y Martínez de Marigorta, sacerdote y catedrático de la Universidad Civil y Pontificia de Salamanca, natural de Vitoria, fallecido repentinamente en Madrid el día 10 de febrero de 1987, a la edad de 69 años.

En la mañana del 12 de mayo de 1987 la Salamanca universitria daba su último adiós a un sacerdote ejemplar que había sabido vivir su fe y entusiasmo pastoral con la misma fuerza que su amor a la enseñanza y al saber. Don Lamberto, como así se le conocía no sólo en el claustro universitario sino en toda la ciudad, aunque manteniéndose siempre fiel a su raigambre vasca, estuvo estrechamente vinculado a Salamanca, donde, al igual que en el caso de otro gran vasco-salmantino, Don Miguel de Unamuno, se le consideraba como uno de los suyos, al que se le admiraba y quería en justa correspondencia a su entrega a una ciudad en la que residió durante 40 años, haciendo el bien a manos rebosantes.

La AME no puede por menos de rendir homenaje de afecto, gratitud y admiración a la memoria de Don Lamberto, quien entre sus múltiples aficiones no podía faltar su interés por la Meteorología, como así lo demostró cuando las primeras jornadas de la AME en 1970, celebradas precisamente en Salamanca, y de nuevo en las XVII Jornadas de 1986, a cuyo éxito también contribuyó.

Todos los que tuvimos la fortuna de asistir a los actos de las XVII Jornadas, celebrados en Salamanca, guardamos un entrañable recuerdo de la Misa de la Octava de Corpus celebrada en la Capilla de la Universidad y la procesión que a continuación recorrió el claustro entre aromas de tomillo y romero que sembraban el suelo, y en la que Don Lamberto llevaba el Santísimo bajo palio del que eran portadores catedráticos en sus trajes académicos. Ocho meses más tarde, ante el mismo altar en que Don Lamberto había oficiado en tan memorable acto, se levantaba su capilla ardiente. Que descanse en paz.

I.F.T.

